



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DUODECIMO AÑO

798^a. SESION • 29 DE OCTUBRE DE 1957

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/798)	1
Aprobación del orden del día	1
La cuestión India-Pakistán (<i>continuación</i>)	1

Los documentos pertinentes cuyo texto no se reproduce en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos trimestrales a las *Actas Oficiales*.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

798a. SESION

Celebrada en Nueva York,
el martes 29 de octubre de 1957, a las 15 horas.

Presidente: Sr. Guillaume GEORGES-PICOT (Francia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Colombia, Cuba, China, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Irak, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/798)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión India-Pakistán.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión India-Pakistán (continuación)

Por invitación del Presidente, el Sr. V. K. Krishna Menon, representante de la India, y el Sr. Firoz Khan Noon, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

L. Sr. WALKER (Australia) (*traducido del inglés*): Todos los miembros del Consejo de Seguridad tienen una deuda de gratitud con el Sr. Jarring por su informe [S/3821], que ofrece un análisis bien fundado y penetrante de los diversos aspectos de la cuestión, como pudo apreciarlos durante las conversaciones que mantuvo en el Pakistán y en la India. La delegación de Australia considera que el informe del Sr. Jarring constituye un esclarecimiento imparcial de esos aspectos, que también han sido expuestos en forma detallada al Consejo por los distinguidos representantes del Pakistán y la India. El Gobierno de Australia me ha encargado de dar las gracias al Sr. Jarring por su valiosa aportación a la labor del Consejo de Seguridad.

2. Hemos oído con gran interés las observaciones hechas a propósito de este informe por el Sr. Firoz Khan Noon, Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, y por el Sr. Krishna Menon, Ministro de Defensa de la India. En sus respectivas exposiciones han aducido muchos argumentos sólidos y persuasivos, y han puesto en evidencia una vez más la magnitud de este problema y los sentimientos que despierta entre dos naciones vecinas. Este es un problema que apenas a los muchos amigos de la India y el Pakistán, y especialmente a países como Australia, que comparten con ellos la calidad de miembros del *Commonwealth* y están dispuestos a seguir una política de cooperación amistosa tanto con la India como con el Pakistán.

3. No creo que sería de gran utilidad que yo tratara de comentar en detalle las exposiciones hechas por los representantes de la India y el Pakistán. A juicio de la delegación de Australia, ambas se complementan en muchos puntos, y presentan en conjunto un cuadro fiel, al mismo tiempo que penoso, de la complejidad de los problemas que separan a ambos países. En realidad las dos exposiciones, si se me permite decirlo, ponen de relieve uno de los aspectos más perturbadores de la situación actual, a saber, la tendencia que manifiestan los polemistas, tanto en la India como en el Pakistán, a atribuir al Gobierno del otro país un grado de responsabilidad mayor del que corresponde a cualquiera de ellos por las declaraciones, y a veces por los actos, de los extremistas religiosos y políticos. A este respecto, lamentamos el que infortunadamente exista por ambas par-

tes una tendencia a creer en la mala fe de la otra, con una prontitud que un observador objetivo no podría encontrar justificada. Quiero señalar, de paso, que la delegación de Australia comparte el pensamiento de la delegación del Reino Unido, en el sentido de que las alusiones hechas por el representante del Pakistán a "la amenaza de genocidio" no mejoran una situación que, como se comprende, causa considerable ansiedad. Del mismo modo, la descripción hecha por el Sr. Krishna Menon de la situación que predomina en la frontera, no nos pareció a propósito para aliviar la tirantez existente.

4. Según han recalcado otros miembros del Consejo, y en especial los representantes del Reino Unido y los Estados Unidos, todos debemos tratar, especialmente durante las deliberaciones del Consejo de Seguridad, de mejorar el ambiente general y de evitar que se agraven las dificultades.

5. Volviendo los ojos al futuro, mi Gobierno no cree que la mejor manera de resolver los problemas que aqueja la situación de Cachemira sea que el Consejo de Seguridad trate de zanjar cada controversia, se debata un hecho o bien una mezcla de hecho y de derecho. Me parece claro para todos los que hayan seguido el desarrollo de estos debates, que es poco probable que de los pronunciamientos sobre tales asuntos surja una solución para el problema de Cachemira. En definitiva, la solución sólo la pueden dar las partes interesadas en la controversia. Creo que por esta razón el Consejo de Seguridad jamás ha dado ningún parecer sobre los aspectos jurídicos de la incorporación del Estado de Jammu y Cachemira a la India, ni tampoco ha formulado ningún juicio sobre la cuestión de la agresión.

6. El Sr. Jarring nos recuerda en el párrafo 13 de su informe que, a juicio de la India, uno de los obstáculos que impiden la aplicación de las dos resoluciones de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, es que "el Gobierno de la India... se siente mortificado por el hecho de que el Consejo no se haya pronunciado hasta ahora sobre lo que a su juicio constituye una agresión del Pakistán contra la India" [S/3821, párr. 13]. Creo que el propio representante de la India ha expresado con perfecta claridad al Consejo esta opinión de su Gobierno, pero espero que él comprenda la actitud del Consejo. También hemos oído las observaciones del representante del Pakistán sobre esta parte del informe del Sr. Jarring, y confío en que el Sr. Khan Noon no me interpretará mal si estimo necesario analizar algunas de sus observaciones.

7. Australia no era miembro del Consejo de Seguridad cuando la cuestión de Cachemira se examinó por primera vez y se adoptaron las resoluciones básicas respectivas, y no estaría bien que yo entrara a interpretar o defender la posición adoptada por los Estados que entonces eran miembros del Consejo. Desde que pertenecemos al Consejo, siempre hemos considerado que nuestra actitud frente a este problema debería basarse en las decisiones del Consejo y de la Comisión de las

Naciones Unidas para la India y el Pakistán. En consecuencia, no creemos que se facilitaría una solución si ahora el Consejo volviera sobre los hechos anteriores y tratara de determinar si existió una agresión. Sin embargo, algunos podrían interpretar las palabras usadas por el Sr. Khan Noon, a saber, que todos los representantes en el Consejo "han considerado que la acusación india no merece que se la tenga en cuenta" [791a. sesión, párr. 24], en el sentido de que nosotros hemos considerado que la reclamación de la India es imprecendente y por lo tanto no merece que se la considere. En tal caso, debo decir que no nos hemos pronunciado en absoluto en la materia, porque no estimamos útil hacerlo así.

8. Dudo de que cualquiera de nosotros pueda hacer otra cosa que tratar de ayudar a las partes a llegar a un acuerdo. El único método práctico que parece existir es que las resoluciones de la Comisión se consideren como un todo, sin aislar una u otra reclamación en ninguna de las esferas donde hay desacuerdo, con la esperanza de que de esta manera el Consejo pueda ayudar a las partes a aproximarse a una solución. La delegación de Australia considera que las partes deben encontrar el modo de resolver sus dificultades mediante la aplicación de dichas resoluciones, o de alguna enmienda que puedan proponer las propias partes, y en la cual ellas mismas tengan fe. Cabe agregar que ésta fué la opinión expresada por Sir Owen Dixon en su informe presentado al Consejo de Seguridad en 1950 [S/1791], a raíz de su visita al subcontinente.

9. Por lo tanto, la delegación de Australia concuerda plenamente con los otros miembros del Consejo en atribuir importancia a las seguridades dadas al Sr. Jarring, durante su visita al Pakistán y a la India, respecto al deseo de ambos Gobiernos de cooperar con las Naciones Unidas para encontrar una solución pacífica al problema de Cachemira sobre la base de las resoluciones aprobadas por la Comisión. Quisiera recalcar de modo especial que apoyamos la interpretación que Sir Pierson Dixon ha dado en su discurso al párrafo E de la primera parte de la resolución aprobada por la Comisión el 13 de agosto de 1948 [S/1100, párr. 75], cuando dijo que a su juicio este acuerdo de las partes para promover nuevas negociaciones exigía de ambos Gobiernos un esfuerzo constante, que debería inspirar toda su actuación frente al problema [797a. sesión, párr. 5].

10. La delegación de Australia conviene en que, en vista del informe del Sr. Jarring y de las declaraciones de los representantes de la India y el Pakistán, sigue correspondiendo al Consejo resolver cualesquiera dudas que puedan subsistir acerca de si ha dejado de aplicarse en algún aspecto la parte primera de la resolución de 13 de agosto de 1948.

11. Nosotros también compartimos la opinión de que, sobre la base de las resoluciones de la Comisión y de los debates y resoluciones del propio Consejo de Seguridad sobre este asunto, debería hacerse ahora una nueva investigación para determinar si puede adelantarse algo en la desmilitarización de Cachemira. Evidentemente, la desmilitarización no llegará a producirse si las partes adoptan una actitud de intransigencia. Pero si se quiere adelantar, aunque sea en modesta escala, hacia el objetivo propuesto en las dos resoluciones de la Comisión —es decir, la determinación del futuro del Estado de Jammu y Cachemira por medio de un plebiscito libre e imparcial— entonces se impone una nueva tentativa de llegar a un acuerdo entre las partes respecto a la desmilitarización.

12. A este respecto, quisiera sugerir que hay otros factores, aparte de inquietudes —fundadas o no— en cuanto a la seguridad nacional, que exigen este enfoque de la cuestión. En especial, la necesidad de lograr todo el progreso posible en el rápido desarrollo económico de la India y el Pakistán convierte en una creciente desventaja al mantenimiento de fuerzas armadas en la proporción actual, por motivo de la situación de Cachemira. Ésta es la misma idea, que se ha expresado tan frecuentemente en las Naciones Unidas, de que una reducción equilibrada de las fuerzas armadas puede contribuir, tal vez más que ninguna otra medida, a un aumento de la confianza mutua entre países que desconfían de sus respectivas intenciones. Puedo agregar que, al estudiar la documentación de este conflicto, la delegación de Australia quedó impresionada por la enorme importancia que el Consejo de Seguridad ha atribuido siempre a las medidas de desmilitarización como medio de avanzar hacia la solución del problema de Cachemira.

13. En consecuencia, creemos que el Consejo debería hacer suya la idea seguida por los representantes del Reino Unido y los Estados Unidos en la 797a. sesión, de que en las actuales circunstancias convendría que el Consejo pidiese al representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, Dr. Frank P. Graham, que consultara de nuevo con las partes a fin de lograr un avance hacia la completa aplicación de las resoluciones aprobadas por la Comisión para la India y el Pakistán. La delegación de Australia siente el mayor respeto por el Dr. Graham, quien, en los largos años que ha trabajado para las Naciones Unidas, ha llegado a sernos bien conocido en nuestra parte del mundo. Como el representante de los Estados Unidos, pensamos que el Consejo debería expresar su confianza en que el Dr. Graham puede prestar otro valioso servicio al Consejo y, lo que es más importante, a la India y al Pakistán mismos, si los dos Gobiernos interesados acceden a recibirlo y a consultar con él de buena fe, para renovar el esfuerzo hacia el logro de una rápida solución a este problema.

14. Sr. NÚÑEZ PORTUONDO (Cuba): El Gobierno de Cuba quiere felicitar al representante de Suecia, Embajador Jarring, por la forma acertada como desempeño la difícil misión que le confiara el Consejo de Seguridad. Su informe, que ha sido leído y estudiado con sumo detenimiento, sirve para conocer la posición que en el presente mantienen los Gobiernos de la India y el Pakistán sobre la cuestión de Jammu y Cachemira.

15. También hemos escuchado y analizado con gran interés todas las intervenciones orales hechas por los representantes del Pakistán y la India, y, hasta donde es posible, los innumerables documentos que aparecen en el expediente sobre el asunto. Nos parece inútil reiterar nuestro gran aprecio por los pueblos de la India y el Pakistán, con cuyos respectivos Gobiernos mantiene el de Cuba relaciones diplomáticas muy cordiales.

16. A juicio de la delegación de Cuba, éste es un problema en que, en un momento dado, estuvieron de acuerdo no sólo los Gobiernos del Pakistán y la India, sino también las Naciones Unidas por medio del Consejo de Seguridad, que aplicaba preceptos claros y terminantes de la Carta. Fué cuando ambos Gobiernos hicieron declaraciones públicas en las que aceptaron que fuera el pueblo de Cachemira el que determinara libremente su destino, decidiendo por medio de un plebiscito libre si accedía a la India o al Pakistán. Esto ocurrió el 13 de enero de 1949 [399a. sesión], cuando el Consejo tomó nota del informe de la Comisión de las

Naciones Unidas para la India y el Pakistán [S/1196], en la que se notificaba la aceptación de los Gobiernos de la India y el Pakistán de las resoluciones adoptadas por la Comisión, el 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949, que determinaban el procedimiento y fijaban las etapas para poder llegar al plebiscito aceptado, repetimos, por ambos Gobiernos.

17. Después de esto es cuando se han presentado las dificultades. Pero es lo cierto que hasta este momento no hemos escuchado en una forma clara y categórica, ni tampoco aparece en ningún documento oficial, que el Gobierno de la India, ni tampoco el del Pakistán, se niegan a cumplir su ofrecimiento de que sean los pueblos de Jammu y Cachemira los que decidan sobre su destino final. Nos parece que éste es un hecho de extraordinaria importancia y de gran valor jurídico y especialmente moral.

18. Reconocemos que el transcurso del tiempo ha hecho más difícil el cumplimiento de lo pactado; pero también tenemos que declarar que no lo hace imposible. Por lo demás, el Consejo de Seguridad, a nuestro juicio, no puede hacer otra cosa que tratar por todos los medios posibles y legales a su alcance de que sean esos pueblos los que digan la última palabra, expresándola sin lugar a dudas por medio de un plebiscito legal e imparcialmente producido. Otra cosa significaría una revisión de nuestros acuerdos o una renuncia al cumplimiento de nuestros deberes, lo que el Consejo de Seguridad no puede hacer.

19. Todos los argumentos esgrimidos por el Gobierno de la India han merecido nuestra consideración y estudio; pero nos parece que ninguno de ellos es suficientemente valedero para impedir que sean los pueblos de Jammu y de Cachemira los que decidan en última instancia su destino. Por lo demás, repetimos, no hemos escuchado ni leído que el Gobierno de la India se niegue a cumplir los compromisos que voluntariamente aceptó.

20. El Gobierno de la India ha esgrimido un argumento que consideramos importante. Nos estamos refiriendo a que la India afirma que esta cuestión de Cachemira fué traída a conocimiento de las Naciones Unidas precisamente por el Gobierno de Nueva Delhi, el día 1º de enero de 1948, invocando el Artículo 35 de la Carta y acusando al Pakistán de realizar actos de agresión contra ella. La delegación de Cuba estima que el Consejo resolvió implícitamente ese problema por sus resoluciones posteriores a esa fecha. Por lo demás, el mismo hecho de que la India, el 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949, aceptara acuerdos para solucionar el problema mediante un plebiscito libre en que los pueblos de Jammu y Cachemira decidieran su destino, impide, lógica y jurídicamente, al Consejo de Seguridad pronunciarse sobre la acusación original que, por hechos y situaciones posteriores, se convirtió en inoperante. La misma forma propuesta por la Comisión y aceptada por el Pakistán y la India, resolvía implícitamente, repetimos, la cuestión de la agresión acusada, aun en el caso de que ésta se hubiera comprobado plenamente.

21. Otro de los argumentos del Gobierno de la India, de la mayor importancia, se refiere a la necesidad de garantizar el retiro de las fuerzas armadas del Pakistán. La oferta que ha hecho este Gobierno de retiradas y sustituirlas en la parte que a ellos concierne, con fuerzas de las Naciones Unidas [791a. sesión, párr. 79], constituye, a nuestro juicio, algo constructivo y alentador. Una retirada, a su vez o después, de fuerzas mi-

litares indias, serviría para hacer más factible la celebración del plebiscito.

22. El hecho de que el Pakistán forme parte de una alianza militar defensiva como es el Pacto de Bagdad, no nos parece que tenga relación con el problema que se discute. No tenemos noticia de que se haya denunciado una sola agresión realizada en nombre del Pacto de Bagdad. Cuba forma parte también de una alianza defensiva interamericana —esto desde hace muchos años— y tampoco ha sido acusada esa alianza de haber realizado un solo acto de agresión contra otra nación. Las alianzas defensivas, por los términos de los pactos y cuando se trata de Estados realmente independientes y soberanos, es materialmente imposible que se utilicen con fines agresivos, porque las otras partes contratantes es obvio que no acompañarían en una agresión.

23. La delegación de Cuba estima que, pese a todos los obstáculos presentados, el Consejo de Seguridad, con serenidad y prudencia, tiene que continuar en su labor de lograr que, en definitiva, el plebiscito se celebre en las condiciones acordadas. Se trata de dos Estados que, como la India y el Pakistán, son hermanos y vecinos. Todos debemos tratar, realizando los mejores esfuerzos, de lograr que se solucione un programa que no puede continuar, so pena de poner en peligro, en definitiva, la paz. Son dos Gobiernos dignos de nuestro respeto, que siempre han cumplido sus obligaciones en las Naciones Unidas, que han proclamado y defendido el principio de libre determinación de los pueblos y, como lo que se pretende es que los pueblos de Jammu y Cachemira puedan libremente determinarse, creemos que la tarea del Consejo de Seguridad se hace menos difícil.

24. Sr. ROMULO (Filipinas) (*traducido del inglés*): Asociándome a los otros miembros del Consejo, quisiera expresar al representante de Suecia, Embajador Jarring, cuánto aprecia mi Gobierno la prudencia y el esmero con que ha llevado a cabo la misión que le fué confiada. El tacto y la objetividad de los términos en que está expresado el informe del Sr. Jarring son precisamente lo que cabría esperar de un diplomático de consumada experiencia. En realidad, el ambiente de franqueza y cordialidad en que se desarrollaron las conversaciones del Sr. Jarring con los dirigentes de la India y el Pakistán no hace más que confirmarnos en la creencia de que, si no ha podido presentar resultados más positivos, ello no se debe de ninguna manera a una falta de ingenio, paciencia o perseverancia en el cumplimiento de su misión.

25. Por esto mi delegación no puede menos de considerar el informe con un sentimiento de inquietud. Hace ya 10 años que el problema de Cachemira se encuentra ante este Consejo, el cual ha aprobado cierto número de resoluciones. Por otra parte, las resoluciones aprobadas por la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán el 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949, que ambas partes se han comprometido a observar, todavía esperan su aplicación completa.

26. Durante cinco años —de diciembre de 1952 a enero de 1957— el Consejo intentó incluso el recurso, a veces útil, de abstenerse frente al problema, de dejar asentarse el polvo de las controversias y despejar así el camino para que pudieran emprenderse negociaciones pacíficas entre las partes. Pero el tiempo no ha aportado un remedio a esta cuestión. Ahora, en los momentos en que el Consejo reanuda su examen del problema de Cachemira, nuestro sentimiento de inquietud se agu-

diza no sólo por el informe del Sr. Jarring, sino por el tenor de las declaraciones recientemente hechas en el Consejo por los portavoces del Pakistán y la India. Huelga decir que el problema es extremadamente complejo, y los largos debates que el Consejo le ha consagrado demuestran cómo pueden ser traídos a colación muchos asuntos secundarios de importancia variable. Pero, por lo que toca al Consejo, los puntos fundamentales son relativamente sencillos y la situación de hecho carece igualmente de complicaciones.

27. La India y el Pakistán aceptaron de buena fe las resoluciones del Consejo del 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949. Esas resoluciones disponían, primero, la cesación del fuego; segundo, un acuerdo de tregua, y, tercero, un plebiscito libre e imparcial para resolver si el Estado de Jammu y Cachemira se incorporaría al Pakistán o a la India. El Gobierno del Pakistán se mostró dispuesto a aceptar las estipulaciones del acuerdo, y hoy vuelve a afirmar su deseo, a menudo expresado, de darle una aplicación completa. No faltan pruebas en las actas del Consejo para demostrar la actitud positiva adoptada por el Gobierno del Pakistán hacia el acuerdo. Ya que el Pakistán desea claramente que se realice el plebiscito, es de suponer que desea igualmente observar las estipulaciones de la cesación del fuego y el acuerdo de tregua, las cuales son condiciones previas para el plebiscito mismo.

28. El Gobierno de la India ha sostenido y sigue sosteniendo que el Pakistán no ha aplicado completamente la orden de cesación del fuego, por lo cual la India no puede convenir en que se dé aplicación al acuerdo de tregua y al plebiscito. A la proposición del Consejo, hecha por intermedio del Sr. Jarring, de someter a arbitraje la cuestión de si se ha dado completa aplicación al acuerdo de cesación del fuego, el Pakistán ha dado una respuesta afirmativa, mientras que la India sostiene que el arbitraje no procede en este asunto. Tal es la situación como se encuentra actualmente ante el Consejo.

29. El debate actual demuestra que los elementos inquietantes proceden de dos fuentes. Uno proviene de la afirmación hecha en el informe del Sr. Jarring, de que:

“Si no se lleva a cabo con la debida rapidez, la aplicación de acuerdos internacionales de carácter especial puede tornarse cada vez más difícil debido a que la situación que los mismos debían remediar tiende a evolucionar.” [S/3821, párr. 21]

Dicho de otra manera, esto quiere decir que los acuerdos de la Comisión han alcanzado —si no lo han dejado atrás— el punto en que su eficacia comienza a decrecer.

30. El otro elemento inquietante surge de la declaración hecha en el Consejo el 9 de octubre por el representante de la India. El Sr. Menon no sólo manifestó que la aplicación del acuerdo de cesación del fuego no estaba sujeta a arbitraje. También afirmó que no podía ponerse en discusión nada que significara una violación de la soberanía, en lo tocante al Gobierno de la India o al conjunto de la Unión [795a. sesión, párr. 18], y a esto agregó que la India no estaba dispuesta a aceptar ninguna solución que significara una pérdida de territorio, por pequeña que fuese, porque se trataba de la soberanía nacional, que los indios debían proteger y transmitir a las futuras generaciones [796a. sesión, párr. 130].

31. El objetivo de las resoluciones de la Comisión, que conviene reiterar una y otra vez, sigue siendo la cele-

bración de un plebiscito libre e imparcial bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para determinar los verdaderos deseos del pueblo del Estado de Jammu y Cachemira. Es evidente que toda reivindicación por una u otra de las partes sobre cualquier sector del Estado de Jammu y Cachemira como territorio de la India o del Pakistán, resultaría muy perjudicial a la aplicación de las dos resoluciones aprobadas por la Comisión y aceptadas por ambas partes.

32. Aunque las partes no hayan podido ponerse de acuerdo en cuanto a las propuestas del Sr. Jarring, éste sugiere que el Consejo podría tomar nota de las manifestaciones que le han hecho ambos Gobiernos, expresiones de un sincero deseo de cooperar con las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución pacífica. Sin embargo, ese deseo de cooperar carecería de sentido si no fuera seguido de actos concretos que demuestran el deseo de llegar a un acuerdo. Tal vez esta expresión común de deseos podría traducirse en una realidad si el Consejo exhortara de nuevo a las partes a reanudar las negociaciones entre ellas. Seguramente lo menos que deberíamos esperar, después de tan categóricas manifestaciones del deseo de cooperar, formuladas a un representante oficial de este órgano, sería el restablecimiento de ese ambiente de amistad y conciliación que en años anteriores condujo a cierto acuerdo entre las partes. Casi se podría leer esta idea entre las líneas del informe tan preciso presentado por el Sr. Jarring.

33. Ciertamente, si el Consejo desea adelantar en su tarea, no puede contentarse con tomar nota del informe del Sr. Jarring y darle las gracias por sus valiosos servicios. En consecuencia, mi delegación pide que el Consejo continúe instando a las partes a que se reúnan con objeto de llegar a un acuerdo que favorezca los intereses de la paz en una región vital del mundo, sin sacrificar las legítimas aspiraciones del pueblo de Jammu y Cachemira. Si la sugerencia de pedir al representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, Sr. Frank P. Graham, que realice nuevas consultas con las partes respecto de la aplicación de los acuerdos de la Comisión puede ayudarnos a lograr este objetivo, la delegación de Filipinas se sentirá feliz de darle su apoyo.

34. Estoy seguro de que los dos Gobiernos comprenden con más claridad que nosotros que no pueden permitir que la situación se agrave hasta un punto en que el conflicto resulte inevitable. Sin embargo, cada día que transcurre en el atascamiento, sin esperanza o perspectiva de solución, los aproxima lenta pero seguramente al abismo. Lo que da carácter tan trágico a la situación a los ojos de sus vecinos —y nosotros somos uno de ellos— y del resto del mundo, es que es tan contraria al modo de ser, tan ajena al concepto que se tiene de las virtudes que han puesto muy en alto el prestigio y la influencia de las dos naciones interesadas. La altura de miras y el sentido político que han dado tanto peso a su opinión en el seno de las Naciones Unidas, ¿no podrían emplearse ventajosamente para resolver un problema que les afecta de manera inmediata y que puede poner en juego su existencia misma?

35. Filipinas siente un interés especial en este asunto, que afecta a dos grandes naciones hermanas de Asia que nosotros admiramos y respetamos.

36. En el caso del Pakistán deseamos que haya un creciente respeto por el principio de la libre determinación, que nuestros nuevos países de Asia y de África pidan al resto del mundo que acate cada día más. En el de la India, deseamos que su elevada posición moral en los asuntos mundiales no resulte comprometida in-

tilmente debido a un mal entendimiento de su verdadera actitud respecto al problema de Cachemira.

37. En cuanto a la India y al Pakistán conjuntamente, deseamos que estas dos naciones asiáticas convivan en paz, de manera que, tanto por sus palabras como por su ejemplo, contribuyan a la edificación de un mundo de paz, orden y justicia.

38. Sr. JARRING (Suecia) (*traducido del inglés*): He escuchado con mucha atención las declaraciones que se han hecho durante el debate acerca de mi informe sobre la cuestión India-Pakistán. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi gratitud por las amables palabras que sobre el informe se han expresado en el Consejo.

39. Al pedir la palabra en esta etapa del debate, no es mi propósito hacer agregados o comentarios a mi informe. Tampoco creo que, después de haberlo presentado, debo ahora ofrecer una interpretación del mismo. El documento refleja la situación en que se halla la cuestión India-Pakistán, como yo la pude observar conforme al mandato que había recibido del Consejo de Seguridad, en la época de mi visita a la India y al Pakistán. En consecuencia, el informe debe hablar por sí mismo.

40. En mi informe puse de manifiesto que la India y el Pakistán han alcanzado un punto muerto en cuanto a la parte primera de la resolución del 13 de agosto de 1948 y, sobre todo, respecto a las secciones B y E de dicha parte. Creo que al continuar nuestros esfuerzos para aproximarnos a una solución de la cuestión India-Pakistán, deberíamos prestar una atención especial a este problema. A juicio del Gobierno de Suecia, toda propuesta encaminada a resolverlo en forma constructiva debería estudiarse con el mayor cuidado.

41. Antes de proseguir, quisiera recordar que, como saben los otros miembros del Consejo, el Gobierno de Suecia ha sugerido durante el presente año que determinados aspectos jurídicos de la cuestión de Cachemira podrían referirse a la Corte Internacional de Justicia para que ésta diera una opinión consultiva. Mi Gobierno sigue creyendo que esta sugestión debiera considerarse atentamente en el momento adecuado. Dificilmente podría decirse que ese momento ha llegado ya, pero mi Gobierno de todos modos quisiera saber cuál es la actitud que en principio adoptan las partes frente a esta sugestión.

42. Durante el debate celebrado en la 79ª sesión del Consejo, los representantes del Reino Unido y los Estados Unidos opinaron que tal vez convendría que el representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, Sr. Frank P. Graham, que se halla eminentemente capacitado para esta difícil tarea, reuniese sus conversaciones con los dos Gobiernos, con objeto de formular recomendaciones para llegar a una solución basada en las dos resoluciones aprobadas por la Comisión para la India y el Pakistán en 1948 y 1949, por las cuales las dos partes se han declarado obligadas. Si esta propuesta contara con la aprobación general, el Gobierno de Suecia no presentará ninguna objeción, pese a lo que ya he dicho sobre la conveniencia de pedir una opinión consultiva a la Corte Internacional de Justicia. Nosotros abrigamos la esperanza de que las partes puedan llegar a una solución del asunto mediante negociaciones. Esto concordará con los deseos, que las partes han expresado a menudo, de llegar a una solución pacífica dentro de las Naciones Unidas, deseos que me he permitido señalar a la atención del Consejo en la parte final de mi informe.

43. El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Como ningún otro miembro del Consejo ha pedido la palabra, voy a hablar ahora en mi carácter de representante de Francia.

44. La delegación de Francia ha estudiado con gran atención el informe sobre la cuestión India-Pakistán [S/3821], presentado en cumplimiento de la resolución aprobada el 21 de febrero de 1957 por el Consejo de Seguridad [S/3793]. Ha escuchado con no menos atención las declaraciones de las partes, así como las de otros miembros del Consejo.

45. En primer lugar, mi delegación desea rendir un caluroso homenaje al representante de Suecia por la manera como ha desempeñado una difícil tarea, y expresarle su reconocimiento. En mi carácter de Presidente tomo nota de que los miembros del Consejo que han participado en este debate han sido unánimes en sus felicitaciones y en sus elogios al señor Jarring por la forma en que ha cumplido su misión.

46. En cuanto al fondo del problema, éste continúa desgraciadamente planteado en las mismas condiciones. Esta observación se ha hecho ya, y sería mucho más desalentadora si no hubiéramos oído que las dos partes han reafirmado claramente su deseo de encontrar una solución pacífica. Este propósito constituye, a nuestro juicio, el elemento más importante del asunto tal como se presenta en la actualidad.

47. Durante casi 10 años el Consejo no ha escatimado esfuerzos para encontrar una solución conforme con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y aceptable para la India y para el Pakistán. Se han aprobado varias resoluciones; algunas de ellas, que hubieran permitido dar al asunto una solución equitativa y democrática, han sido aceptadas por las partes, pero de todos modos siguen siendo letra muerta. Sin embargo, el Consejo no puede aceptar su propia paralización. No hay que mirar hacia atrás, sino hacia adelante.

48. El informe del Sr. Jarring tiene el mérito de poner bien de relieve la complejidad de la cuestión. Felizmente, nuestro colega de Suecia ha terminado su informe con una nota optimista. Su conclusión dice: "...a pesar del actual *impasse*, ambas partes siguen deseando llegar a una solución de este problema" [S/3821, párr. 22]. Esta intención se manifiesta claramente en las intervenciones de los representantes de ambas partes.

49. La delegación de Francia observa complacida que las dos partes han reiterado su aceptación del principio de recurrir a los métodos pacíficos previstos en el Artículo 33 de la Carta. Sin duda hay grandes dificultades que en el asunto que estamos discutiendo impiden adoptar medidas concretas que permitan alcanzar una solución de esa especie. No insistiré en estas dificultades pues también existen algunos elementos positivos que los representantes del Reino Unido y los Estados Unidos han recalcado en forma muy pertinente. Queda por encontrar la manera de sacarles provecho.

50. El Consejo mismo no puede consagrarse a una tarea tan minuciosa y prolongada y, en este asunto como en otros, la delegación de Francia se opone a la creación de órganos nuevos. Pero hace varios años que la Organización aprovecha los distinguidos servicios prestados por el Sr. Frank P. Graham en calidad de representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, y creemos que la sugerencia de pedir al Sr. Gra-

ham que colabore con las partes en la búsqueda de medios para poner en acción los elementos positivos señalados, es una propuesta constructiva digna de consideración.

51. Como ningún otro miembro del Consejo ha expresado el deseo de hacer uso de la palabra esta tarde, y como los que aún no han hablado me han hecho saber que no tienen la intención de hacerlo hoy, en mi calidad de PRESIDENTE pregunto a los representantes de las partes, es decir, a los representantes de la India y del Pakistán, si desean hacer alguna declaración en el Consejo en esta etapa del debate.

52. Sr. NOON (Pakistán) (*traducido del inglés*): Quisiera reservar mis observaciones para una etapa posterior del debate.

53. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): Ya hemos oído la declaración del representante del Pakistán y las declaraciones de los miembros del Consejo de Seguridad que han querido expresarlas ahora. Se han hecho diversas sugerencias. Como es natural, el Gobierno de la India tendrá que considerar toda sugerencia que haga este Consejo. Mi delegación desea reservar su posición, especialmente en vista de las declaraciones hechas por el representante del Reino Unido, que tocan a ciertas cuestiones fundamentales que son del mayor interés para el Gobierno de la India. Por lo tanto, quisiera tener la oportunidad de referirme a ellas con

la amplitud necesaria y en el momento oportuno. Estaré preparado para hacerlo antes o después que se presenten propuestas, si las hubiere; por nuestra parte no presentamos ninguna.

54. Sin embargo, quisiera mencionar al Consejo que, teniendo en cuenta mis obligaciones hacia mi Gobierno y hacia el pueblo de la India, es necesario que me ocupe con la amplitud necesaria de las declaraciones hechas por el representante del Reino Unido en la 797.ª sesión, y subrayadas en la sesión de hoy por el representante de Australia. Ellas afectan a la integridad de nuestro país.

55. El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Puesto que ningún otro miembro del Consejo ni los representantes de las partes desean hacer uso de la palabra, me parece inútil, si el Consejo no acuerda otra cosa, fijar sesiones para el 30 ó el 31 de octubre. Por lo tanto, corresponderá a mi sucesor en la Presidencia del Consejo durante el mes de noviembre, es decir, al representante del Irak, decidir de acuerdo con el Consejo la fecha de nuestra próxima sesión.

56. Si no hay objeciones, consideraré que así queda acordado.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.